



TESTIMONIO

CUESTIONARIO:

- 1.º ¿Significa la afirmación nietzscheana *más allá del bien y del mal* que el bien y el mal son irrelevantes o todavía hay que ocuparse con esa cuestión de otro modo?
- 2.º ¿Cómo valora usted la sociedad española del mal, dónde lo percibe?
- 3.º ¿Qué relación existe entre el mal que cada uno comete y la culpabilidad moral? ¿Puede hablarse aún de culpa, pecado, perdón?
- 4.º ¿Es posible un modo mejor o estamos al final? En cualquier caso ¿qué puedo hacer yo?

1. Parto de una dificultad inicial: No conozco suficientemente el contexto en que Nietzsche acuña su expresión. No pertenezco, por otra parte, por formación y trabajo, al mundo de la filosofía o la moral teórica; pertenezco a una más amplia clase de persona no especializada que reflexiona un poco por su cuenta.

En ese amplio mundo medio tendemos a responder de inmediato apreciando una mayor irrelevancia del bien y el mal; pero esta respuesta no parece tan fácilmente clara a poco que se la medite.

Hay en efecto muchas más voces que antes nombrando tal irrelevancia, unas para saludarla libertariamente, otras para lamentarla con nostalgia o temor; estas últimas, quizá más numerosas, producen la sensación de que acontece una creciente y lamentable irrelevancia. Pero esto sólo indica eso: que aumentan las referencias a la irrelevancia, por vía de preocupación o despreocupación. Otra cosa bien distinta es discernir si el bien y el mal son hoy más o menos relevantes que ayer.

Bien distinta y más problemática. Responderé por vía de intuición. No creo que el bien y el mal sean hoy menos relevantes que ayer. Son distintos los conceptos del bien y del mal (independientemente del tipo de moral aceptada: natural, objetiva, subjetiva, convencional). Con el hecho de referirse al bien y al mal que traspasaba más allá, el propio Nietzsche estaba verificando una relevancia del bien y del mal.

2. Todos tenemos preferencia por una palabra base a la hora de los fundamentos y principios; decimos: lo radical es el egoísmo, o la mentira, o la insolidaridad... Yo tiendo a encontrar la radicalidad en la pereza. Por ejemplo, para mí la abdicación, la cobardía, la timidez, la depresión, aparecen con frecuencia como formas de pereza.



Percibo el mal social de España en la abdicación: abdicar deberes, cargos, encargos, menesteres que nos son propios y esenciales, con lo cual nos enajenamos y desenzaliamos.

Veo una raíz del mal en la permisividad producida por la abdicación de determinada generación, tal vez de determinadas generaciones.

La permisividad (que, naturalmente, incluye la subyunción de los autopermisivos), en clima de bienestar económico, produce otro mal radical: el desentendimiento. Interpretese esta palabra, por supuesto, en su significado coloquial; pero también en su significado etimológico: desistir de entender, abdicar de entender. El pasotismo es una forma particular de este radical desentendimiento. Babel es otra forma particular de desentendimiento: se sube no tanto para epatar a Dios como para estar más alto que el otro, y esto produce distanciamiento, desentendimiento creciente hasta la práctica situación de hablar idiomas distintos. El pasota desentendido también habla idioma distinto.

Y tras la permisividad y el desentendimiento advierto otra raíz del mal social consistente en el simplismo, cuya forma más frecuente es la superficialidad; con ese uniforme el mal arrasa en su más temible modo, arranca incluso su propia raíz: así quedan las creaturas tendidas sin sentido, incluso el propio mal: deja de tener sentido hablar de "la raíz del mal". El superficial se autopermite la abdicación y desentendimiento de cualquier dimensión que incomode lo llano e inmediato: no solamente en la dimensión de profundidad sino en cualquier otra que pueda decir relación con algo o con alguien. La vida se retrograda a colonias unicelulares, desbaratando así su organizada defensa contra el medio, facilitando así la mayor dictadura del medio. (El rock, un ejemplo entre tantos de tantos órdenes: estético, político, moral, es una retrogradación respecto al jazz norteamericano o brasileño).

3. Contestaré en primer lugar la segunda subpregunta.

Si sobre algo ha gravitado la abdicación, la permisividad y el desentendimiento, es sobre los términos "culpa, pecado, perdón". Puede hablarse de ellos (¿por qué no? ¡nadie lo prohíbe!) pero nadie se molesta en hablar de ello.

El contenido de esas palabras que las morales religiosas o las laicas del siglo XIX nos entregaron sin reelaboración alguna no fue capaz de interpelar, ni siquiera interesar, a los sujetos de nuestra actual sociedad. Por ello ciertas hijuelas de una herencia que nadie ha tenido la curiosidad de buscar en el desván de los trastos: culpa, pecado, perdón, están prácticamente fuera del vocabulario social, nadie se molesta en hablar de ello.

Es probable que hoy continuemos refiriéndonos, con otras palabras, a lo que fundamentalmente entendemos por culpa, pecado, perdón. Con todo, estas referencias apenas sobrepasarían las élites de creyentes y los seminarios sobre sociomoralidad.

¿Relación entre el mal que cada uno comete y la culpabilidad moral?

Por una parte, el simplismo-superficialidad con que el mal arrasa no da plaza a la conciencia de mal que, en ese caso, nadie comete. Y la permisividad abdicativa tampoco da plaza a la culpabilidad moral.

Lo cual resta sentido a la relación por la que se pregunta.

No creo que tenga interés colectivo mi particular experiencia sobre lo preguntado. Va de todas formas.

El mal no es algo que se comete, sino alguien que nos acomete. Como la verdad no es algo, sino alguien. En este punto debo indicar que tengo la gracia de la fe cristiana y hablo desde ella. El mal es alguien del que tenemos que ser librados: "ms libranos del mal". Ese alguien puede tomar figura en nosotros mismos, o en otro, o en un grupo, o en una multitud. Tengo concreta experiencia de que el Maligno existe. Todavía se dice: "está tocado del mal



de la lepra"; la lepra se acaba, pero no quien toca. De otra parte, nos falta sensibilidad para distinguir al Malo: no alcanza la categoría de dicho la expresión "está tocado del mal del dinero". Al mal se le da culto: tanto el satanismo como la riqueza tienen sus liturgias.

Me siento culpable —es decir, sujeto— de abdicación, de permisividad, de desentendimiento, de superficialidad; mas no del mal. Si relaciono aquellas culpas con la proximidad del Malo y con mi indefensión ante el mal. Creo que sentirse culpable del mal es, en el fondo, una treta del Malo, porque así, conceptuando el mal mediante su identificación con las conductas inducidas por él, lo despersonalizamos y, con ello, descuidamos nuestra capacidad de detectarlo y defendernos. El mal gusta disfrazarse de profesor de moral para animarnos a luchar contra los efectos y así dejarlo tranquilo a él, que es la causa.

4. No entiendo bien la pregunta; discúlpese si la interpreto mal.

¿Mejores modos de activar la relevancia del bien y del mal, de que el bien sea valorado, de que exista conciencia del Malo? ¿Estamos al final, es decir, más allá del bien y del mal? ¿Qué puedo hacer yo para ayudar a la relevancia del bien y a la victoria sobre el Malo?

También en este punto respondo desde mi fe cristiana.

El bien es Jesús y el bien es el Reino de Dios, y ese bien tiene relevancia asegurada.

También el Maligno ha sido vencido.

Pero es confuso el concepto de tiempo cuando se trata del Reino y de Jesús.

Esta cuarta pregunta incluye la mejor respuesta que encuentro: *es posible un modo mejor*. En tal afirmación consiste la Esperanza.

La Esperanza existe. Tengo concreta experiencia de ella, como del Maligno.

En cualquier caso ¿qué puedo hacer?

- Responder este cuestionario.
- Agradecer que mi trabajo consista en dar conciencia de derechos y estimular la praxis de libertades, y corresponder a tal don haciendo mi trabajo.
- Descubrir al Malo y luchar contra él.
- Vivir la esperanza.
- Denunciar en toda ocasión la pereza radical que informa la abdicación, la permisividad, el desentendimiento, la superficialidad.
- Continuar viviendo la esencial gratuidad de todo: todo lo que tengo me ha sido dado.
- Ser feliz desde la a) hasta la f).

Luis COBIELLA

Diputado del Común
Comunidad Autónoma de Canarias